

TRASCENDENCIA DE LA EDUCACIÓN EN EL LOGRO DE APTITUDES Y ACTITUDES SOLIDARIAS

Wilburg Jiménez Castro

1- Introducción

Comentar el esclarecido pensamiento educativo del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, constituye para quien habla un atrevido reto, pues obliga a conocer la profundidad de lo que él expresó en muchos de sus escritos, que se han publicado en infinidad de homilías, entrevistas e ideas que sus más cercanos seguidores han recogido, no pocas de ellas inéditas antes de su fallecimiento, el 26 de junio de 1975.

Sin originalidad alguna presento estas páginas, atreviéndome únicamente a citar y comentar algunas de las grandes contribuciones que él hizo en el campo de la educación, tanto escolar, como secundaria y universitaria –pues el Beato Josemaría dedicó indiscriminadamente su interés humano y apostólico a niños, adolescentes y jóvenes estudiantes– destinado a quienes se forman en centros de enseñanza.

Contribuyó también en la formación auténtica de personas adultas que buscan en su espiritualidad cómo vivir a plenitud la filiación divina y la santificación del trabajo, gracias al camino de perfección propia que siguen; de los estudios o labores que realizan; y la santificación en el desarrollo solidario que requieren los demás y la sociedad en términos generales, para que se cumpla a plenitud el mandato divino expresado por Nuestro Señor Jesucristo: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”.

2- Trascendencia social de la educación

Con ocasión del acto académico celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, cuando le fue conferido el doctorado *honoris causa* por la Facultad de Filosofía y Letras de esa institución de educación, el 21 de octubre de 1960, hizo hincapié en que era ampliamente conocido, que todavía en la primera mitad del siglo XVII, San José de Calasanz, Fundador de las Escuelas Pías, –por quien él tenía especial veneración por su santidad y, además, por su intuición profética en el campo educativo– había generado gran oposición cuando destacó la importancia de la formación profesional más amplia de jóvenes, indistintamente de su estrato o nivel social, al plantearlo en la primera mitad del siglo XVII, en plena pugna con lo que se creía entonces de que sólo aquellos

que provenían de la aristocracia, tenían derecho al acceso de la educación superior, y a los de otras extracciones, únicamente se les permitían las primeras letras para que comprendiesen la doctrina cristiana. A consecuencia de sus planteamientos, San José de Calasanz recibió la más cerrada incompreensión y suscitó contra él tempestades de estremecedora violencia. El Beato Josemaría cita en sus palabras en el referido acto académico lo siguiente:

“Era lógico que fuesen tantos los que –como escribía el Santo– *son del mismo parecer, de que no se enseñe a los pobres sino los rudimentos*: que fuesen legión los que se escandalizaban –son también palabras suyas– de la escuela única, con mezcla de pobres y ricos, plebeyos y nobles bajo el mismo maestro. Y es que San José de Calasanz fue un precursor, se adelantó en siglos al tiempo en que vivió.”¹

“... y que al pueblo se le debía enseñar tan sólo la doctrina cristiana y en todo caso las primeras letras, [pues en palabras del propio Santo] ‘... son del mismo parecer, de que no se enseñe a los pobres sino los rudimentos: que fuesen legión los que se escandalizaban... de la escuela única, con mezcla de pobres y ricos, plebeyos y nobles, bajo el mismo maestro.’”²

Destacaba también el Beato Josemaría, el espíritu pionero de solidaridad humana y social del Santo José de Calasanz, al indicar que:

“El Espíritu Santo, presente siempre en la Iglesia, inspiró a José la respuesta adecuada a unos tiempos nuevos, a esas transformaciones de la sociedad que los hombres avisados de su época todavía no adivinaban en el horizonte de la historia. San José de Calasanz fue el instrumento escogido por Dios, para preparar solución cristiana a una de las más grandes necesidades de un mundo que estaba todavía por venir, pero cuya hora llegaría.”³

Al leer lo antes transcrito, se comprueba la similitud del pensamiento pionero y santo de ambos, pues también el Beato Josemaría fue instrumento escogido por Dios, para que el 2 de octubre de 1928, fundara el Opus Dei, como una espiritualidad que se adelantó 40 años a lo que aprobó posteriormente el Concilio Vaticano II, sobre el papel de los laicos en el mundo, sabiéndose hijos adoptivos de Dios, y buscando su propia santificación, por el propio trabajo hecho oración, por la santificación de otros en su familia, en su ambiente laboral y social, así como en la sociedad nacional e internacional.

También el Beato Josemaría fue precursor de una espiritualidad para convertir en oración, ofrecida al Señor, hasta las actividades más prosaicas humanas, entre ellas el estudio:

“Al que pueda ser sabio no le perdonamos que no lo sea.” *Camino* n. 332.

“... El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros.” *Camino* n. 334.

“Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración.” *Camino* n. 335.

¹ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, *Trascendencia Social de la Educación*, Discursos, Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A., 1993, p. 57.

² Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, *Discurso, Trascendencia social de la educación*, Acto Académico celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, al recibir la investidura de doctor *honoris causa* por la Facultad de Filosofía y Letras, 21 de octubre de 1960, Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra S. A., Primera Edición, 1993, p.57. Entre comillas simples la cita que él hace de San José de Calasanz.

³ Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, *op cit*, p. 58.

“Estudia. –Estudia con empeño. –Si has de ser sal y luz, necesitas ciencia, idoneidad...” *Camino* n. 340.

“Está bien que pongas ese empeño en el estudio, siempre que pongas el mismo empeño en adquirir vida interior.” *Camino* n. 341

“Sólo te preocupas de edificar tu cultura. –Y es preciso edificar tu alma. –Así trabajarás como debes, por Cristo: para que El reine en el mundo hace falta que haya quienes con la vista en el cielo, se dediquen prestigiosamente a todas las actividades humanas, y desde ellas, ejerciten calladamente –y eficazmente– un apostolado de carácter profesional.” *Camino* n. 347.

“Pon un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional, y habrás santificado el trabajo [y el estudio].” *Camino* n. 359.

Para el Beato Josemaría no existía dicotomía entre el quehacer ordinario y la visión sobrenatural, y por eso, el estudio debía ofrecerse al Señor, como quicio e instrumento fundamental de la propia formación profesional, quien en Su misericordia da abundantes gracias para que el intelecto se acreciente y esté al servicio de los demás y de la sociedad, con mayor responsabilidad de hacerlo bien aquellos que tienen el deber de formar a otros, en su función de educadores, hasta en sus últimos detalles.

El Beato Josemaría tuvo también plena conciencia de la importancia de la educación integral para miles de niños y jóvenes, los cuales encontraron siempre pleno apoyo en sus anhelos formativos en los centros de enseñanza –en los tres niveles de la educación formal– y en las residencias que se organizaron como obras corporativas y que existen actualmente en muchas naciones gracias a su interés y clarividencia, dirigidas por fieles seglares y en lo espiritual bajo la responsabilidad de sacerdotes del Opus Dei.

Cuando se estudian las manifestaciones orales y luego publicadas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, se comprueba el gran interés que tuvo siempre por la educación en todos sus niveles de formación: preescolar, primaria, intermedia, técnica y superior, como lo indica en *Camino*, en la parte referente a Estudio, y del cual se han citado ya varios puntos.

Sin embargo, concebía que la formación del intelecto, y la obtención de una capacitación técnica o profesional, por importante que sea, no es un fin sino medio (véase *Camino* n. 345). Y por eso siempre recomendaba que pusiéramos “... un motivo sobrenatural a [la] labor profesional, y [se santificará] el trabajo.” *Camino*, n. 359

3– El principio de la solidaridad

Puesto que el tema que se trata en este panel es el de la EDUCACIÓN PARA UN DESARROLLO SOLIDARIO, es necesario destacar que el principio de solidaridad, es uno de los cuatro fundamentos que plantea la Doctrina Social de la Iglesia católica, desde la encíclica *Rerum novarum*, del Papa León XIII, en 1891, pero que como sabemos tiene sus raíces más profundas en el propio Evangelio, pues es manifestación práctica de la caridad, o mandamiento del amor, especialmente hacia los estratos menos favorecidos de la sociedad. Para el gran profesor de Ética y Ciencias Sociales de la Universidad de Viena, Dr. Johannes Messner:

“El ordenamiento del bien común y el orden de la solidaridad constituyen... dos caras de un mismo orden social único, orden ontológico social que, debido a la unidad de

la naturaleza humana, de la naturaleza individual y social del hombre, sólo puede ser un orden unitario en sí. De aquí que el principio del bien común no sea menos ley ontológica del bien particular de los miembros de la sociedad que el bien del todo social: del bien común social que lo es del bien particular de los miembros de la sociedad. Puesto que ambos, el bien particular y el bien común, se condicionan mutuamente en su ser, el primero puede ser en su relación parte del segundo, mientras que el segundo sólo puede tener realidad en el bien de los miembros de la sociedad. En esta recíproca vinculación ontológica, y, como consecuencia, del orden de unidad de las esferas de responsabilidad moral y de competencia jurídica fundado en la misma, pueden el principio del bien común y el de subsidiariedad ser concebidos como un solo, el de solidaridad.. Este es, en consecuencia, principio de ser y de deber ser: el principio de la recíproca vinculación moral al bien común en la realización de su bien particular, pero con el bien particular esencial como fin determinante de todo ordenamiento del bien común.”⁴

De manera, que entre más democrática y humana sea una sociedad nacional e internacional, mayor debe ser su actitud solidaria, que se manifiesta en la justicia tributaria, en el amplio acceso que tienen los niños y jóvenes a los centros de educación formal, a las bibliotecas, a laboratorios de investigación, de Informática, a los medios modernos como el Internet, etc. En el ámbito de la seguridad social, a los centros de salud y de atención en sus diferentes niveles, así como a fuentes de trabajo de acuerdo con sus propios valores y de experiencia. Y en el ambiente mundial, especialmente en esta época, con las propuestas y las acciones internacionales en procura de la globalización económica y cultural, es indispensable tener muy presentes las propuestas de solidaridad humana globales que plantearon los Papas Juan XIII, en sus encíclicas *Mater et magistra* y *Pacem in terris* y Paulo VI en la ya mencionada encíclica “Desarrollo de los pueblos”.

4- Importancia de la educación

Planteaba el Papa Paulo VI, en su Carta encíclica del Desarrollo de los Pueblos, lo siguiente referente a la importancia de la educación:

“Se puede afirmar que el crecimiento económico depende, en primer lugar, del progreso social. Por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente, el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu subalimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los demás.” (1967, pp. 25 y 26)

La Carta de Punta del Este, suscrita por todos los Presidentes y Jefes de Estado del Continente Americano, entre sus objetivos fundamentales propuso asegurar un mínimo de seis años de educación primaria a todo los niños de educación escolar de la América Latina; modernizar y ampliar los medios para la enseñanza secundaria, vocacional, técnica y superior; aumentar la capacidad para la investigación pura y aplicada, y proveer el personal capacitado que requieran las sociedades en rápido desarrollo. Cifras de la UNESCO de entonces y de ahora comprueban cómo esos anhelos requerían gran comprensión sobre el principio de la solidaridad, y cuán distantes han estado los

⁴ Dr. Johannes Messner, *La Cuestión Social*, Madrid: Ediciones RIALP S.A., Segunda Edición, 1976, pp. 871 y 872.

resultados alcanzados de esas metas en algo más de las últimas tres décadas desde la promulgación de ese importante documento político, firmado en el último quinquenio de los sesentas. No ha acontecido sólo un problema cuantitativo, sino cualitativo, pues los esfuerzos fueron realizados fundamentalmente para satisfacer unos objetivos numéricos, pero carecieron de la solidaridad humana que sólo se obtiene con una educación personificada y no masiva, a la cual nuevamente se refiere el Dr. Messner: “Con respecto a la educación escolar, señalemos brevemente dos objetivos de reforma. Parece indiscutible que el avance de la formación intelectual frente a la formación del carácter representa, sin duda, un favorecimiento de las condiciones de la progresiva hipertrofia del espíritu de la masa, y en no menor medida de la educación escolar media, que traslada a la misma el centro de gravedad de la ‘educación general’. No sólo se hace así imposible al espíritu joven el verdadero dominio del saber. De tal manera, que las cosas son aprendidas ‘sólo para la escuela’, sino que, sobre todo, no queda tiempo suficiente, ni fuerza interior para lo decisivo, o sea el despliegue del sentido de los valores. Sin duda, surge la cuestión de la medida en que los educadores de hoy se hallan capacitados para la formación del joven a partir de las fuerzas de los valores de la personalidad y de la vida, planteándose así una de las cuestiones más importantes en relación con la superación del espíritu de la masa: la de la formación de los educadores. Todas las cuestiones de la educación superior que se suscitan en nuestras sociedades confluyen en este punto. Pues en el mismo repercute el desvanecimiento de un mundo de verdad y valor fundidor de la sociedad del espíritu, es una de las fuentes de las cuales debían afluir fuerzas de crecimiento animadoras de la sociedad y de la cultura.”⁵

Existe feliz coincidencia con la orientación del análisis del problema y la solución que propone el Dr. Messner, con lo que el Beato Josemaría expresa en varios de sus discursos, homilías y escritos sobre la importancia de la educación en términos generales, y, específicamente, el papel trascendente que confiere a la labor desarrollada históricamente por la Iglesia católica para la creación, eficaz y eficiente desarrollo de los centros universitarios, que con *generoso empeño* han tenido bajo su liderazgo y responsabilidad “... el cultivo y progreso de las ciencias sagradas y profanas, con la mirada puesta en el fin supremo de la salud de las almas. También el papel trascendente que otorga a los educadores, cuando tienen “... corazones generosos mientras jalonan el apasionante y difícil panorama del trabajo universitario con su abnegación, con su espíritu de servicio y con su ilusión humana...”⁶. Comprendía a cabalidad la importancia que los centros de educación superior, cumpliesen las peculiaridades características del mundo actual, como focos culturales de primer orden, depositarios del valor educativo y pedagógico de la libertad. Tenía profundo respeto por la formación científica, pues citando uno de los pensamientos del Viejo Testamento (Sap. VI, 12), consideraba que: *Luminosa e inmarcesible es la Sabiduría; fácil es de contemplar para quienes la aman y de descubrir por aquellos que la buscan*. Con esa cita inició sus palabras en un acto académico de la Universidad de Navarra, en su condición de Gran Canciller de la misma, para la investidura del grado del doctorado *honoris causa* a varios profesionales distinguidos, de Coimbra, Lovaina, Harvard, Munich, París y de la Universidad Complutense de Madrid, en octubre de 1967. Adicionalmente, consideraba que la universidad:

⁵ Dr. Johannes Messner, op cit, pp. 667 y 668.

⁶ Beato Josemaría, La universidad ante cualquier necesidad de los hombres, 7 de octubre de 1972, p. 101.

“... tiene como su más alta misión el servicio de los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza.”⁷

En otra de sus intervenciones en la misma Universidad de Navarra, para otro acto de investidura de doctorados *honoris causa* de las Universidades de Toulouse, Complutense y de Tubinga, hizo hincapié en el papel que debe cumplir la universidad en la sociedad moderna:

“... no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo entre los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones.”⁸

Es importante hacer hincapié, una vez más, en su esclarecido criterio sobre la auténtica función de solidaridad social que tienen las universidades:

“La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque esa rectitud comprometida no corresponde siempre a una imagen favorable de la opinión pública.”⁹

En una de sus más bellas homilias, el Beato Josemaría hizo un maravilloso planteamiento relacionado con la solidaridad humana, al recordarnos que:

“... es la vida ordinaria el verdadero lugar de [la] existencia cristiana. Hijos míos, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a los hombres.

Lo he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yavéh lo miró y vio que era bueno. (Cfr. Gen 1,7 ss.) Somos los hombres los que lo hacemos malo y feo, con nuestros pecados y nuestras infidelidades. No lo dudéis, hijos míos: cualquier modo de evasión de las honestas realidades diarias es para vosotros, hombres y mujeres del mundo, cosa opuesta a la voluntad de Dios.

Por el contrario, debéis comprender ahora –con una nueva claridad– que Dios os llama a servirle *en y desde* las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia, y en todo el inmenso panorama del trabajo. Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay *un algo* santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno descubrir.

⁷ Beato Josemaría, Servidores nobilísimos de la ciencia, *passim*, p. 90.

⁸ Beato Josemaría, La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres, 7 de octubre de 1972, *passim*, p. 98.

⁹ Beato Josemaría, El compromiso de la verdad, Acto académico en la Universidad de Navarra, para el otorgamiento de doctorados *honoris causa*, a Monseñor Franz Hengsbach, Obispo de Essen, y al profesor Jérôme Lejeune, de la Universidad de París, 9 de mayo de 1974. *supra*, p.107.

Yo solía decir a aquellos universitarios y a aquellos obreros que venían junto a mí, por los años treinta, que tenían que saber *materializar* la vida espiritual. Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, de una parte; y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas.

¡Que no, hijos míos! Que no puede haber una doble vida, que no podemos ser como esquizofrénicos, si queremos ser cristianos: que hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales.

No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontramos nunca. Por eso puedo decirles que necesita nuestra época devolver —a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares— su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo.”¹⁰

Esa espiritualidad debe estar presente en la solidaridad del ambiente educativo, en todos sus diferentes niveles, pues el preescolar es trascendente en la formación de los niños, cuando sus maestros, usualmente mujeres, a tan tierna edad fortalecen con su comprensión y cariño, el amor materno que han dejado en sus propios hogares por muchas horas, para que sus madres trabajen en ellos o en otras actividades fuera de los mismos.

En el primer ciclo, al cumplir el niño a cabalidad sus deberes y responsabilidades escolares, con la ayuda de sus maestros, su capacitación se constituye en cimiento de la educación formal, y adquiere, además, otros valores de solidaridad para con sus compañeros (as) de estudios, entre ellos el respeto a sus opiniones, en especial cuando son diferentes a las suyas; a compartir juegos, inquietudes, dificultades y soluciones en la preparación de tareas y pruebas.

El ciclo de la educación intermedia y técnica es también trascendental para los jóvenes adolescentes, pues están en una etapa difícil de sus vidas por las transformaciones psíquicas y físicas a que están sometidos, y por las presiones externas de un medio ambiente difícil, ante la usual carencia de auténticos valores comunitarios, debida al hedonismo, consumismo, etc.

También demandan gran solidaridad los (as) jóvenes mujeres y hombres que recurren a las universidades públicas o privadas, especialmente cuando el número de estudiantes es masivo y dificulta que profesores y autoridades tengan con ellos (as) relaciones personalizadas, las cuales les faciliten colaborar en la correcta canalización de sus heterogéneas inquietudes y en la solución de sus diferentes problemas.

La labor de maestros y profesores no concluye en la clase, sino que apenas comienza en ella, y cuando es humana y solidaria genera una fructífera relación extra curricular de correcta y respetuosa amistad y camaradería con sus discípulos, que algunas veces, sin paternalismos injustificados de sobreprotección, permite que jóvenes normales logren realizar proezas intelectuales, de aptitudes y actitudes en sus propias vidas. Al respecto dice el Beato Josemaría:

“Os aseguro, hijos míos, que cuando un cristiano desempeña con amor hasta lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso

¹⁰ Beato Josemaría, *Amar al mundo apasionadamente*, Homilía pronunciada en el *campus* de la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1967, supra, pp. 117 y 118.

os he repetido, con repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria...”¹¹

En la espiritualidad que nos ha legado el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer hay todo un plan práctico para unir de manera coordinada la educación y los retos para alcanzar por su medio la solidaridad humana.

WILBURG JIMÉNEZ CASTRO. Doctor en Economía. Rector de la Universidad Alma Mater. Director de Fundepos (Universidad de Costa Rica). Consultor Internacional de Naciones Unidas. Ex-Ministro de Planificación y Política económica de Costa Rica.

¹¹ Beato Josemaría, *Amar al mundo apasionadamente*, loc cit, p. 120.